

EL NOMBRE DE LA LENGUA

He aquí, lector, un punto considerado por muchos algo vidrioso, y que nosotros no consideramos que merezca discrepancias entre los pobladores de las distintas regiones en que se habla nuestra lengua.

Si, como decíamos ayer, el catalán, el balear y el valenciano son un mismo idioma, como no habrá nadie que deje de reconocerlo, debe de tener un nombre común. ¿Se le llamará catalán? ¿Habrá de ser valenciano? ¿Le corresponde mejor el apelativo de balear o mallorquín? Véamoslo.

Para los que creen a pies juntillas que el valenciano lo trajeron los catalanes de la Conquista, no hay cuestión: para éstos el nombre común debe ser «lengua catalana». Pero es que hay otro sector, nosotros creemos que un poco más lírico, que asegura que el valenciano nació aquí, como en Cataluña surgió el catalán y en Mallorca el balear, de la misma manera que nació el castellano en las distintas regiones de esta habla. Los que así

piensan son los aferrados a que nuestra lengua se llame «valenciana», y a quienes les rayan las tripas cada vez que a un escritor valenciano, de la época medieval, los catalanes lo catalogan como cultivador de la «lengua catalana».

Nosotros sinceramente creemos que con ello no se nos rompe ningún hueso. Querol, uno de los poetas más inspirados y a la vez uno de nuestros mejores cerebros de los modernos tiempos, no titubeó en llamar a sus versos valencianos «Rimas catalanas»; y el mismo Teodoro Llorente era en esto muy transigente. En último término, cabía pensar que dentro de estas modalidades lingüísticas de catalán, mallorquín y valenciano, los que hablan la primera están en mayoría; y en la actualidad, por el desarrollo y esplendor de sus letras, bien ganado tienen ese primer puesto.

Claro está que ello no ha de significar que hemos de sucumbir y sumarnos, con armas y bagajes a Cataluña; en manera alguna. Como decíamos ayer, la unidad del lenguaje ha de venir mediante una labor lenta y muy bien estudiada entre los representantes de las tres regiones, y sin aspirar a esa unidad absoluta, que no la tiene ninguna lengua más que en el terreno literario; buena prueba de esto que decimos la tenemos en el mismo castellano,

con diferencias dialectales muy pronunciadas, y sin que ello sea obstáculo para que todos lo escribamos de la misma manera.

Nosotros creemos que no debe darse a esta cuestión excesiva importancia, no vayamos a incurrir en la lamentable triquiñuela de algunos alicantinos, muy pocos por fortuna, que se dolían a un gobernador civil de la Dictadura, al organizar los trabajos de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, de que la sección de las tres provincias de nuestro antiguo reino tuviese que llamarse valenciana, a lo que añadía la mencionada autoridad civil:

—Créanme ustedes: Si pudieran cambiar el nombre común a las tres provincias por el de Levante, pongo por caso, muchos recelos y susceptibilidades entre las tres provincias quedarían a salvo y la mancomunidad de intereses sería más fácil.